

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Haz bien y no mires a quién

—Desengáñate, hombre: *Quien da pan a perro ajeno...*

—Esa es una máxima que no tiene nada de cristiana ni siquiera de humana; lo cristiano, y por consiguiente lo humano, porque no hay moral tan humana como la cristiana, se encierra en: *Haz bien...*

—Esto es: *Cria cuervos y te sacarán los ojos.*

—¿No sabes la regla evangélica de que la mano derecha ignore lo que hace la izquierda?

—Sí, y que si te dan un bofetón en una mejilla has de poner la otra.

Los pareceres se dividieron. Y no faltó el prudente de los términos medios: hacer el bien dentro de ciertos límites...

Sólo uno permanecía silencioso y como ensimismado, hasta que los compañeros, reparando en él, dijeron:

—Y tú, ¿qué dices? ¿No tienes opinión? ¿No te inspiramos confianza?

—Me la inspirais, y tanta, que voy a contaros... una historia. Hace muchos años. Un hombre, en ese punto de desesperación en que se pierde la noción de lo lícito y de lo ilícito y se acaba por caer en la tentación casi insensiblemente, viéndose sin recursos, después de haberlos disfrutado más que regulares, con la mujer enferma, sin tener con qué comprarle medicinas, con un hijo hambriento...

—Pues... hay beneficencia pública y privada—dijo uno.

—Para los de solemnidad, puede; pero para los vergonzantes...

—¡El hombre decidió robar! Cubriose el rostro, o mejor su vergüenza, con un antifaz; asaltó un chalet que creía solitario, y al intentar forzar la caja...

—Fué sorprendido, conducido al cuartelillo y al juzgado, ¿no?

—¡No! La sangre acumulada en sus mejillas, subiósele más arriba, cayó al suelo. En él le hallaron los dueños del chalet, al regresar alegres de caza con sus amigos. También se abrió discusión como esa que acabais de tener. Pero el dueño del chalet impuso silencio, y con su esposa, asistió al infeliz, lo llevó en brazos a un sillón, y al volver en sí...

—Diría: ¿dónde estoy?—preguntó el más chusco de la peña.

—¡No! Dijo una sola palabra: ¡«Hambre!» Y su faz lívida no le desmentía. Se le sirvió un confortante y luego al recobrase tiró sus armas y se arrodilló, cubriéndose el rostro con las manos; todo con tanta rapidez, que ni las damas tuvieron tiempo de espantarse, ni los caballeros para rechazar una agresión. Su actitud debió conmover a todos, porque aquellos que con mayor empeño habían sostenido que debía entregarse a la justicia, fueron los que con más insistencia le rogaron se explicase.

—¿Se le abrieron las puertas y que se las compusiese como pudiera?

—Lo primero, sí; lo segundo, no. Volvió a su casa con una suscripción entre los presentes. Corrió a llevar a su mujer medicinas y a su hijo pan por algunos días. Después recibió en su pobre hogar la visita de los dueños del chalet con un médico. Por los vecinos se enteraron del tristísimo caso y de los buenos antecedentes de todos. La visita fué fecunda para aquella familia infeliz. La madre recobró la salud, el padre obtuvo una colocación en la que acreditó su capacidad y su celo. El hijo pudo ser educado, siguió carrera, hoy es un joven de provecho que mantiene a sus padres ya ancianos y bendice con ellos a sus bienhechores que predicaron entonces con un ejemplo, ese «*haz bien y no mires a quién*».

—¿A eso llamas historia?.. Tú tienes ardiente imaginación y fácil palabra.

Se levantó y pronunció con voz solemne estas palabras:

—Esa historia, señores, les la mía!

Incógnitus.

LECCION DE HISTORIA

Cuando M. Valdeck-Rousseau, iniciador de la ley de expulsión de los religiosos, de Francia, se vió en trance de muerte, pidió confesarse con el Padre Jesuita du Lac, y así lo hizo, muriendo reconciliado con la Iglesia, a la que, como todos sabemos, tanto había perseguido desde el poder.

Y es que en esa hora decisiva para una eternidad feliz o desgraciada, no valen comedias ni mendigar sonrisas de «la galería».

LOS "CAMALEONES"

—¡Bien, amigo Cucanda, bien! Le hallo en un plan regocijado, casi jubiloso, y observo que luce en la solapa un lacito de la República, de unas dimensiones gigantescas.

—Hombre, sí; me lo he puesto grande para que se vea.

—Comprendido: quiere usted despistar... a la República.

—¿Cómo despistar? En mi fuero interno siempre fuí republicano.

—¡Ah! No lo sabía.

—Sí, señor. Siempre republicano y aguardando en silencio esta hora feliz...

—Bueno, pero lo disimuló usted admirablemente hasta que llegó esta hora. Tan admirablemente, que todo el mundo le creía un monárquico acérrimo y fervoroso, ya que pocos hombres dijeron más pestes de la actual forma de gobierno.

—Tanto como pestes...

—Sí, hombre, sí; es que ya no se acuerda, por lo visto. Además se «defendió» usted bien en el antiguo régimen; se fumó usted algunas «brevas» bastante sabrosas, en forma de cargos oficiales, negocios, honores, etc., etc. A no ser que resulte que todo eso fué un sueño.

—Para mí lo es, que viene a ser lo mismo. Aquí, entre nosotros, y hablando claramente, lo primero es... vivir, seguir viviendo lo mejor que se pueda, y para eso hay que adaptarse a todos los climas ideológicos y a todas las realidades que surjan... ¿El pasado? ¡Bah! El pasado no es nada, no representa nada, precisamente por ser... pasado, y los tiempos actuales excluyen los romanticismos para imponer lo práctico. En definitiva, ¿qué más me da a mí que impere un régimen u otro? Y sobre todo, ¿qué más me da si con cualquiera de esos regímenes deo a salvo mis intereses personales? Lograr esto último es lo esencial, lo primero, lo que justifica todas las adaptaciones...

—Y el... lacito que luce usted ahora, como el más consecuente y veterano defensor de la República, ¿no es eso?

—¡Caramba, la ha tomado usted con el lacito!

—Es que me hace una gracia loca verle a usted con él.

—Muchos, como yo, lo llevan.

—Cierto; muchísimos. Y con igual propósito e intenciones: los de seguir, a ser posible, fumándose otras «brevas» semejantes a las que se fumaron ustedes bajo la Monarquía. ¡Es todo un plan! En fin, lo que hace falta es que no falle y que logren ustedes hacerles perder la memoria a cuantos les conocieron y conocen... cosa no tan fácil.

—Usted es un hombre de otros tiempos... Vive usted los prejuicios de otra época.

—¡Tal vez! Tal vez, si denomina usted prejuicios a la conciencia de la propia dignidad y del propio decoro. Sin embargo, éstas, que usted por lo que se ve, valora desdeñosamente como anticuadas preocupaciones, las sienten todavía muchos hombres, créalo. Hasta el punto de que es desprecio lo que inspiran, incluso a aquellos mismos a quienes pretenden halagar y lisonjear, los que haciendo gala de su impudor y de Iscariotes, se muestran por pura conveniencia tan bajos como indignos.

—Dejemos eso. Está visto que no nos podemos entender... ¿A qué discutir?

—¿Pero hemos discutido? ¡Qué disparate! Hemos charlado nada más a propósito... del famoso lazo republicano y de extraordinarias dimensiones que luce usted por las calles de Madrid. ¡Usted! Probable, ¿qué digo probable? ¡Seguro! que don Niceto Alcalá-Zamora no lo lleva de ese calibre. ¡Por algo se ha hecho usted republicano... anteayer! Y ahora «a ver qué pasa», a ver los resultados «prácticos», como usted dice del lacito... A ver qué «brevas» caen. ¿Caerán?...

—¡Vaya, vaya, adiós! Con usted no hay manera.

—Vaya usted con Dios, amigo Cucanda, y que El le conserve la «vista»... y la «temperatura».

Curro Vargas.

Cada vez que oigas a esas turbas callejeras el ¡viva la libertad!, atranca la puerta...

Si, que la libertad que se pregona es el libertinaje.

De la escuela laica

Mr. Dufrense, inspector de primera enseñanza en Francia y autor de Pedagogía, se ha declarado en contra de la enseñanza laica y ha asegurado que después de grandes estudios sobre el asunto, que no hay neutralidad posible en la enseñanza, sino que es religiosa o antirreligiosa.

Dice: para que la escuela fuese neutral, sería necesario que no enseñase más que las cuatro reglas de la aritmética.

Pretender regir una nación, un pueblo, sentando como base el orden, la paz, la justicia, la prosperidad... de espaldas a la Ley de Dios, es pretender un imposible, es un absurdo que sólo puede caber en inteligencias extraviadas, en cabezas locas.

Ningún pueblo sin Dios, rebelde a El, ha sido, ni es, ni será jamás gobernable. La Historia de todos los siglos lo atestigua.

Aprendamos en ella.

EL BESO DEL SOLDADO

(RELIGIÓN Y PATRIA)

I

En el campo, esperando tranquilo a entrar en batalla,
el soldado no teme a la muerte,
porque sabe que allí va a buscarla,
Su cuerpo se crece,
su valor se agranda
y en sus venas la sangre circula
pidiendo venganza
contra aquel que ultrajó su bandera,
reliquia sagrada,
que aunque esté convertida en jirones,
mientras quede uno solo... ¡es España...

II

El zumbir de la bala enemiga desordena las filas compactas...
y al oír a su jefe, que grita:
«¡La patria lo mandal!»
como fieras sedientas de sangre,
de sangre contraria,
en el campo enemigo se meten,
y una vez que le ven cara a cara,
cada cuerpo que lucha es un héroe,
cada tiro que suena... una baja
que al caer en tierra,
y ver que su vida la da por la patria,
a sus labios se lleva la imagen
de la Virgen santa
que colgada del cuello le puso
su madre adorada
para darle, a la vez que consuelo,
fortaleza, valor y esperanza.

III

En momentos de angustia infinita se acerca a sus plantas la figura adorable de un hombre que, poniendo su brazo de almohada, sobre ella recuesta al héroe que acaba, y a la vez que una mano detiene la sangre que mana de la herida abierta por traidora bala, la otra mano una cruz le aproxima a los labios sedientos y exclama:
«Si has dado tu cuerpo todo por la patria,
Dios quiere lo suyo,
de un mártir... su alma;
bésala, hijo mío,
bésala con ansias,
que después esta cruz que tú beses iré yo a llevarla
a los labios que a tí siendo niño, tanto te besaran...
Muérete tranquilo que yo he de encontrarla,
y al decirla que aquí tú has besado, muriéndote en gracia,
tantos besos dará por su hijo como viertan sus ojos de lágrimas».

José y Angel Beato Guerra.

Volvemos a reproducir esta sentidísima poesía, publicada el 15 de marzo de 1924, como tributo piadoso a nuestro amigo querido e inolvidable, cuya muerte cristiana, que tanto nos afectó, hoy notificamos a nuestros lectores.

“Apunten como yo”

Las tropas que llevaron a Alfaro a la cumbre del sillón presidencial del Ecuador, estaban ya señoreadas de la hermosa ciudad de Riobamba. El coronel Castrillo, ya vencedor, se desbordó con la chusma por los corredores del colegio de los Padres Jesuitas, y con aire marcial llegó al aposento del Padre Rector, que se encontraba en oración. Castrillo al divisarlo, soltó una horrenda blasfemia.

—¿Qué buscáis?—le preguntó el Padre Rector, con la tranquilidad de un mártir.

No pudo hablar más. Castrillo le apuntó con su revólver, hizo fuego y el Padre cayó en el acto muerto. El coronel soltó una carcajada al ver que el cadáver se desplomaba, y se acercó para observarlo. Tres disparos hechos al mismo tiempo habían hecho blanco sobre el cuerpo del Jesuita.

—Este es el mío—gritaba el coronel señalando uno de los sitios de los proyectiles que entrando por el ojo derecho se había incrustado en una de las paredes del cráneo.

—Buen tino. Este es el balazo que le dí.

El coronel Castrillo seguía vanagloriándose del asesinato en tertulias y arengas.

—Muchachos, solía decir. Apunten como hice... al ojo derecho y adentro del cráneo.

Estaba asaltando la ciudad de Guayaquil defendida por los insurgentes del partido contrario. Logró entrar por ocultas maniobras en la ciudad. La victoria abría sus alas sobre aquel ejército que, tomada por fuerza la calle central, iba acorralando a los enemigos; Castrillo los arengaba con más ardor cuanto más cerca se veía el triunfo.

De pronto lanza de sí la espada, se lleva la mano a la frente, pero todo es inútil. ¿Cómo iba a responder si ya era cadáver? El cirujano llegó en aquel momento. Una bala de revólver, venida no se supo de dónde, le había entrado por el ojo derecho, quedándole incrustada en las paredes del cráneo.

El que a hierro mata... (Este hecho es rigurosamente histórico).

Las actuales circunstancias hacen que nuestros números sucesivos resulten cada vez más interesantes. En el próximo publicaremos, Dios mediante, una muy sentida y conmovedora relación, de acreditada pluma; se titula: «El diablo y el grande hombre». Para los políticos al uso muy a propósito. Irá también algo contundente acerca de la «indicada» expulsión de órdenes religiosas, ¡siempre beneméritas de la Religión y de la Patria! Quizá podamos insertar en el mismo número, y sino en sucesivos, una preciosísima lección de nuestro incomparable Clavarana, titulada «Todos grandes».

Las «Charlas» no desaparecen, irán después.

Hemos de advertir para satisfacción de cuantos nos ayudan, que el número de suscripciones y suscriptores está aumentando en estos días.

LA CRIMINALIDAD Y EL JURADO

En París se preocupan algunos periódicos del asunto, verdaderamente alarmante, de la criminalidad en Francia.

En cuatro semanas se han cometido en París cuarenta asesinatos.

«La Liberté», comentando el horrendo y triste balance, escribe:

«Reconozcamos el error. El fracaso del Jurado es evidente. Esa institución que defendimos como una de las grandes conquistas del liberalismo y de la democracia, ha resultado una inmundicia cobarde y sangrienta. Sostener, con tan espantosos resultados a la vista, y sólo por dar gusto a los retóricos y a los charlatanes, un engranaje jurídico de esa índole, es un verdadero crimen de lesa patria. Hay que comenzar a decir las cosas con leal claridad, aunque nuestro amor propio político aparezca humillado. La impunidad fomentada por el Jurado nos está llenando de sangre y de vergüenza.»

También de los Estados Unidos se reciben frecuentes quejas del espantoso aumento de la criminalidad en aquella nación.

Creemos, pues, que la clemencia que hoy se usa y que tan de acuerdo está con los sentimientos generales, es contraproducente. Que no se derrame sangre está muy bien; pero en el caso de que no la derrame nadie.

Le dicen muchos al pueblo: rebélate contra Dios: no reconozcas autoridad alguna divina ni humana, pero obedéme a mí, que soy tu jefe.

Y el pueblo, sacando las consecuencias de estas premisas, arrolla al jefe y se declara rebelde contra todo, y luego contra su propia existencia.

¡Castigo de Dios!

Util y dulce

En los casos de insolación no debe nunca lavarse la cara con agua fría para quitarse el escozor, pues, por el contrario, esto lo aumenta grandemente. Lo mejor es extender sobre la piel una pomada compuesta de dos gramos de ácido bórico, cuatro de cinc, 30 de glicerolado de almidón y 50 de mentol, procurando dejarla unas veinticuatro horas sobre las partes afectadas.



La ciencia más útil y más hermosa para una mujer es la economía doméstica.—Montaigne.

Por ausencia temporal de nuestro repartidor y no estando lo suficientemente enterado del servicio el que quedó sustituyéndole, es muy posible que nuestros suscriptores de la localidad no se encuentren bien servidos, esperando de su bondad nos manifiesten cualquier omisión o retardo, para corregirlo acto seguido.

NOTA GIJONESA

La impiedad más o menos burda tiene aquí su «órgano en la prensa», con una no pequeña tirada.

¿Que escandaliza con sus campañas? No por eso dejan de ayudarle muchos... pios...

Los elementos grises, que no quieren significarse, también tienen su órgano gris mas o menos acentuado a la izquierda.

A la derecha, ¡no!... ¡¡cuidado!!...

Y los católicos, que se dice son muchos en este pueblo. ¿Qué diario católico tienen aquí? La solución al tiempo.

NUBES QUE VIENEN

Cómo se fabrica una calumnia

Estamos en la redacción de «La Barbaridad».

El director, que acaba de escribir un artículo contra la inmoralidad, se divierte leyendo una novela pornográfica.

Entra el señor Rodríguez, uno de tantos tarambanas perseguidores de las redacciones, y que a cambio de pases de teatros y de tranvías, lo alaban todo y dan noticias atrasadas.

Rodríguez.—¡Buenas noches!... ¡Hola, señor director!... ¡Ni pintado!... ¿Podría dejarme la butaca de Eldorado? Muchas gracias... Tenga usted. Le devuelvo el pase del tranvía. Por cierto que a poco más le traigo asunto para una gacetilla, porque al bajar del tranvía he visto a un sacerdote a punto de ser atropellado por un carruaje.

El director.—¿Un cura? Pues aguarde, haremos un suelto picante.

Rodríguez.—Sí, pero la cosa no tiene importancia.

El director.—Para el caso es lo mismo.

Rodríguez.—Y además nada se puede decir contra el sacerdote.

El director.—¿Qué no? ¿Qué inocente es usted! Ya verá si puedo o no... Diga usted, Rodríguez, ¿qué ha sucedido?

Rodríguez.—En la Plaza de Palacio, un coche que iba fuera de dirección, se echó sobre un viejo sacerdote, que a duras penas pudo hacerse a un lado y librarse del inminente atropello.

El director.—Bueno, Aguarde. (Dic-tando). «Ayer, en la Plaza de Palacio, ocurrió un hecho de que fué protagonista un sacerdote, y que indignó a cuantos lo presenciaron. Pasaba por allí un cura... Ese capellán ¿era gordo o flaco?

Rodríguez.—Hombre... así así, ni gordo ni flaco.

El director.—Pues escriba: «... un cura gordinflón, de esos que no dan muestra de preocuparse de tanto infeliz que no tiene qué comer. En esto el cochero le avisó que se apartase.

Rodríguez.—¡Eh, eh! no es eso! El cochero no le dió aviso alguno, iba a

escape y el vehículo se echó sobre el sacerdote.

El director.—¡Estábamos frescos si dijésemos las cosas según ellas son! Escriba: «... pero el cura, lejos de hacer caso, le dirigió una mirada soberbia y desdenosa, y se negó a moverse, corriendo, como es natural, grave peligro de ser atropellado.» ¿Qué más ha pasado?

Rodríguez.—El pobre capellán dijo al cochero: —Buen hombre, podía haber tenido un poco más cuidado! Pero el automedonte, que era una bestia, comenzó a renegar, insultando al sacerdote, llamándole gandúl, ladrón y otros calificativos más duros todavía, promoviendo un guirigay espantoso, tanto que unos caballeros que acertaron a pasar por aquel lugar apostrofaron al cochero, amenazándole con ponerlo maduro a bastonazos. Entonces el cochero ahuecó el ala.

El director.—«Entonces el cura, con ademán furioso y voces descompuestas, la emprendió contra el cochero, dirigiéndole frases insultantes y usando un lenguaje impropio de un ministro del Señor. El cochero dió sus excusas con gran prudencia, pero viendo que aquel energúmeno eclesiástico no cesaba en su alboroto, optó por retirarse.

Un caballero que presenció la escena censuró duramente el proceder del cura, adhiriéndose a sus censuras todo el público circunstante. Creemos que es hora ya de que el pueblo liberal despierte de su bochornoso letargo y vea la actitud que le conviene tomar en vista de la creciente audacia de la gente de sotana.»

¿Q 16 le parece de este suelto, Rodríguez?

Rodríguez.—Francamente, lo encuentro de una habilidad bestial!... Quiero decir fenomenal.

El director.—Así hacemos todas las gacetillas que se refieren a los curas.

Rodríguez.—¡Ya lo sé, ya!

¡Pueblo honrado, pueblo trabajador, vive muy alerta!; se te están acercando en estos tiempos de revuelta y libertad mal entendida, muchísimos falsos redentores, que prometiéndote lo que no han de cumplir jamás, van al logro de infames propósitos...

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. M.—Villahormes.—1931.

Sr. D. M. S. H.—S. J. de Nieva.—Mayo 1931.

Tales se están poniendo muchos Ayuntamientos republicanos de ridículos y déspotas, que resultan los mayores enemigos de una República que trata de consolidarse.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.



ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA
DEL SEÑOR

D. Angel Beato Guerra

Socio de las Conferencias de San Vicente de Paúl que falleció cristianamente como había vivido, en Madrid el día 25 de Abril de 1931

Os lo suplican muy fervorosamente sus hijos Angel, Elvira y Ana-María; hermanos, don Francisco (ausente), don José, doña Francisca, doña Buenaventura, doña María y don Valentín; hermanos políticos don Otomar y doña Isabel Vácula, doña Elisabeth Witz, doña Antonia Barrio y don Federico Uyá; sobrinos, primos, demás parientes y el Director de «Religión y Patria», amigo particular del finado.

R. I. P.



XI ANIVERSARIO DEL CRISTIANO CABALLERO

Socio activo de las Conferencias de San Vicente de Paúl

Don David Rodríguez y Rodríguez

que falleció en esta villa el día 30 de mayo de 1920

R. I. P.

Su viuda doña Aurora Lavandera de la Cruz; sus hijos, hijos políticos, sobrinos, nietos, demás familia y el director de «Religión y Patria», su compañero de Conferencia y de visita,

Suplican en caridad a los piadosos lectores de este periódico y a los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl, tengan presente en sus preces y obras buenas al finado.

¡Dichosos los que después de la muerte al presentarse en el tribunal de Dios, oigan como final de su sentencia: «Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, estaba desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitasteis, que esto lo hicisteis en Mí al hacerlo en mis pobres»!

RELOJERIA Y PLATERIA
DE

Melchor Osorio

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Agendas y Dietarios
Calendarios de Bufete
Estampería
Libros de Devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Colecciones de «Religión y Patria»

Nos quedan solamente del año:

1926.....	1	coleccion
1928.....	3	»
1929.....	2	»
1930.....	3	»

a cuatro pesetas cada una.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Telegramas y telefonemas: GALONSO
Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.
Enfermedades del PULMON y CORAZON

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Máquinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Máquinas de recambio para las mismas.
Máquinas de hierro fundido, como bombas de agua, lucernas, columnas, bombas de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJON

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE
HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia
Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Probitud :: Honor :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIO :: GIJON

TOS



Una tana bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 81

GIJON

O. Teléfono, 312.

Doctor Callisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJON